

por parte de la autora resulta esencial para el acercamiento a uno de los aspectos más característicos de este flujo migratorio.

En su conjunto, este volumen adolece de la carencia de un hilo conductor claro y de unas conclusiones generales que integren el ingente caudal de conocimientos y perspectivas que en él tienen acogida. Con esta salvedad y fuera de las inevitables diferencias cualitativas que suelen darse en este tipo de publicaciones, cabe concluir que resulta un libro de suma utilidad para el acercamiento a la polifacética y heterogénea realidad ecuatoriana actual y que por ello cumple con creces los objetivos propuestos y enunciados al principio.

Jesús ESPASANDÍN

BROSETA, Salvador; Carmen CORONA; Manuel CHUST *et al.* (eds.): *Las ciudades y la guerra, 1750-1898*. Castelló. 2002. Universitat Jaime I. 673 pp.

El Centro de Investigaciones de América Latina (CIAL) de la Universitat Jaume I de Castellón ha editado los estudios que se presentaron en el II Congreso Internacional Nueva España y las Antillas, organizado en octubre de 2000.

El CIAL, que reúne a especialistas sobre historia, cultura y territorio americanos se constituyó en 1996 y, desde entonces, ha desarrollado una sobresaliente labor de investigación y difusión de conocimientos sobre el ámbito de América Latina. Así organiza distintas actividades académicas destacando cada tres años los Congresos internacionales sobre Nueva España y el Caribe, cuyas aportaciones forman parte de este trabajo.

El libro trata la intersección histórica entre la problemática bélica y urbana desde un análisis pluridisciplinar en el cual se combinan la historia, la geografía histórica y las interpretaciones artísticas y culturales.

El nexo común es la dialéctica entre dos sujetos esenciales en el mundo hispano: las ciudades y la guerra, desde la perspectiva de las rebeliones, la defensa de las fronteras, los ejércitos y milicias y, por último, las representaciones de la guerra.

La primera parte, «las rebeliones», se centra fundamentalmente en el territorio de Nueva España. Así, en primer lugar, se analiza el largo y complejo proceso de conquista y ocupación del noreste novohispano, donde los esfuerzos peninsulares se concentraron en controlar a la población nativa en torno a dos proyectos, la conquista militar y la espiritual. En este trabajo la noción de «resistencia» o estado de guerra permanente, se contrapone a la idea de «rebelión» como sinónimo de desobediencia. En sentido «rebelde» se plantea la contribución sobre la declaración de independencia en Oaxaca en 1823, que propone que el proceso de independencia y establecimiento de un gobierno republicano fue más heterogéneo y complicado que la lectura que ha dado a menudo la historiografía clásica. Asimismo está el estudio que analiza el intento de reconquista de México con la invasión española de 1829 y el papel que la milicia cívica de Veracruz desempeñó a la hora de detener la agresión.

Y del estudio social de las rebeliones a los análisis históricos de los protagonistas: las expediciones del guerrillero Francisco Xavier Mina en la independencia de México y la participación de la familia Bravo en el mismo proceso. Los autores indagan los motivos políticos, ideológicos e, incluso, económicos que llevaron a estos actores sociales a apoyar la causa insurgente.

Con la misma cronología, pero desde la península, se ofrecen nuevos planteamientos de las Cortes españolas con respecto al proceso de emancipación de la colonia novohispana. Un poder legislativo que durante el Trienio Liberal tenía diputados representantes de las «provincias» americanas y cuya actividad parlamentaria era intensa y reivindicativa en la mayor parte de las ocasiones, con respecto al ejecutivo, como queda evidenciado en la Memoria de Ultramar de 1820.

La segunda parte, «la defensa de las fronteras», presenta un análisis más heterogéneo por cuanto los trabajos abarcan más territorios y distintos enfoques. Así, en primer término, desde la geografía histórica se plantea que la colonización de Nueva España se estableció en sentido contrario a la entrada geográfica de los españoles, esto es, desde el Pacífico hacia el Atlántico. Este hecho, en apariencia contrario a la lógica territorial, tiene su explicación en la gran frontera natural que supuso, para los colonos castellanos, el bosque primario, inexpugnable por sus condiciones ambientales. La colonización fue, en gran parte, de límite y de frontera ya que se mantuvo por bastante tiempo en los puertos de entrada. Y de ahí a la independencia, con el trabajo sobre los últimos años de la presencia militar española en el puerto de Veracruz (1821-1825), en donde se plantean aspectos militares, ideológicos y económicos en una sociedad que dudó en separarse de su «Madre Patria». Y de Veracruz a La Habana, en una interesante aportación se repasa la historia de la capital cubana, cuál fue su proceso de expansión, las motivaciones a las que correspondía y de qué manera se generaba una contraposición de intereses económicos y militares.

Todavía defendiendo las fronteras, México cobrará protagonismo, de nuevo, en esta obra. Sin embargo, en el interín se presenta un estudio sobre las islas de Providencia y Santa Catalina, colonizadas en un primer momento por ingleses en 1629 y que se convirtieron en un punto de introducción de tabaco y algodón, para luego ser escondite de famosos piratas. Y la ciudad de Oaxaca aparece otra vez, ahora para explicarnos que fue un espacio en el que la insurgencia de Morelos intentó legitimarse con el apoyo de la población criolla de la ciudad, del Cabildo catedralicio y también del Ayuntamiento, los cuales fueron un instrumento idóneo para una política de acuerdos en los que las instancias ciudadanas tuvieron un papel determinante. También podemos saber más, si continuamos con la lectura, respecto a las estrategias de defensa marítima en el Golfo de México —con sus costas e islas—, como espacio de operaciones de los insurgentes mexicanos y sus aliados externos y, como contrapartida, de puesta en marcha de planes contra ofensivos por parte de funcionarios y mandos militares de la monarquía española. Volviendo a la costa continental se realiza un seguimiento de las diferentes reacciones urbanas y rurales que se registraron en Michoacán con motivo de la expedición militar que organizó en Cuba Isidro Barradas con la pre-

tensión de reconquistar México; se destaca la activa participación que en estos acontecimientos tuvo la Junta Patriótica de Valladolid y las milicias cívicas del recién creado estado de Michoacán, así como la participación popular.

«Ejércitos y milicias» es el tercer bloque de estudio. Respecto a la historia antillana se analiza la crisis económica de 1895 y su incidencia en el estallido de la última de las guerras cubanas de liberación; la correlación entre el bandolerismo, la lucha por la independencia y la criminalidad en las áreas rurales en los años anteriores a 1898; el esfuerzo sanitario del ejército colonial español en guerra, es decir, el estudio específico de los médicos militares en la campaña de Cuba; la respuesta popular ante la guerra, especialmente las deserciones del ejército desde el caso de Canarias, y una visión de la Guerra de Cuba desde el punto de vista del general Valeriano Weyler a través de su obra literaria y de sus intervenciones en el Senado. Nos acercamos, también en el Caribe, al estudio de las tropas de uno de los caudillos haitianos, Jean François, que tras levantarse contra el yugo de Francia auxiliaron a España en su lucha contra aquella nación en su intento por recobrar todo el dominio de La Española.

El ejército y la milicia en México también son tratados en varias aportaciones, como la que estudia la reacción del ejército realista en las ciudades novohispanas en el período de la independencia o la que se ocupa de la organización de la milicia cívica tras el precedente hispano de la milicia nacional, en que se analiza su organización, su papel fundamental en el proceso revolucionario liberal y sus contradicciones sociales y políticas. Por último se estudia la desarticulación de la elite territorial tardocolonial durante la primera mitad del siglo XIX, así como las medidas que los patricios de las antiguas ciudades capitales impulsaron para revertir la guerra de la independencia.

La última parte del volumen aborda cuestiones más culturales y de representación sobre la ciudad, pero ante todo sobre la guerra. Esta amplitud temática da origen, por tanto, a muy diversas contribuciones, tanto claramente artísticas o literarias como de «imaginario colectivo».

Entre las primeras nos acercamos a una visión de la iconografía mercedaria en territorio americano, de cómo esta imagen, en un principio de rescate, cambia a ser una imagen de la liberación; también se analiza la tratadística y la imagen bélica representada por los ingenieros militares españoles en el Caribe colombiano durante la segunda mitad del siglo XVIII. De esta forma, famosos ingenieros militares españoles proyectaron su particular visión de la guerra, como arquitectura militar, al identificar en cada una de sus obras su mirada de artista partiendo de los tratados de fortificación; se hace, asimismo, una reflexión acerca de la representación de la guerra cubana en los textos españoles editados entre 1895 y 1898; la cerámica, como representación artística, también se discute en un trabajo sobre la parálisis y el trasvase del mercado cerámico durante la guerra de Cuba.

A otro nivel, también es representada la guerra. Un capítulo se ocupa de la «guerra de palabras» que se desató en la guerra de independencia de México, se exploran los discursos justificativos de insurgentes y realistas, así como las expresiones populares y el rumor, visualizándolos como armas para la guerra. También

se analizan las representaciones católicas sobre la guerra de México contra los Estados Unidos (1845-1848). Y, finalmente, se comparan dos visiones colectivas de la guerra de Cuba a partir de dos periódicos, dos publicaciones características de las sociedades en que se publicaron.

Vladimir LÓPEZ ORTEGA
Universidad Complutense de Madrid

LECUYER, Marie Claude: *Anticolonialisme à Cuba au XIXe siècle. Pozos Dulces (1809-1877)*. Paris. 2001. Publications de l'Equipe de recherche de l'Université de Paris-VIII: Histoire des Antilles hispaniques, n.º 20. L'Harmattan.

Se dedica este libro denso y estructurado al itinerario del hacendado, economista y director del periódico reformista cubano *El Siglo*, Francisco Frías y Jacott, conde de Pozos Dulces, proponiendo elementos biográficos y un análisis del pensamiento de este cubano estrechamente ligado a la historia política, económica y cultural de la Cuba de mediados del siglo XIX. Pongamos en seguida de relieve que, en su trabajo, supo Marie Claude Lecuyer sobrepasar los obstáculos debidos a la falta de documentos sobre los momentos claves de la vida de Pozos Dulces, así como a la desaparición de parte de la correspondencia con sus hermanos, y a las dificultades para establecer su bibliografía, ya que se le atribuyen escritos redactados con seudónimos y otros anónimos cuya paternidad permanece incierta.

Hombre dotado de gran curiosidad intelectual, efectúa la mayor parte de sus estudios en los Estados Unidos y luego se mantiene al tanto de las últimas novedades de dicho país y Europa y se le puede considerar como elemento destacado de la elite cubana. Sabe sacar particular provecho de su estancia en Francia, entre 1842 y 1844 para perfeccionar sus conocimientos en las aulas de la Sorbonne, del Conservatoire des Arts y del Jardin des Plantes. Además, durante dicha estancia está en contacto con prohombres cubanos tales como Luz y Caballero y Domingo del Monte.

Desde muy joven tiene que hacerse cargo de la explotación de las fincas familiares y se apasiona por los problemas económicos, y ante todo, los de la agricultura. A lo largo de su vida, publica numerosos escritos sobre el sistema económico cubano, elaborando una reflexión crítica que permite hoy considerarlo como un reformador de la agricultura cubana aunque en su época no encontraron sus teorías mucho eco, a pesar de su papel de presidente de la Sección de Agricultura y Estadísticas de la Sociedad Económica de Amigos del País, su pertenencia a la Junta de Fomento y su papel en el seno del municipio de La Habana.

Pozos Dulces no presume de novedoso ya que la mayoría de sus ideas ya fueron expuestas por otros; se sitúa en la corriente de los reformistas cubanos de los años 1830-1840, Ramón de la Sagra en particular. Sin embargo, se destaca cuestionando a través de su propia experiencia de agricultor y de sus conocimientos